

EL PRESIDENCIALISMO EN LA HISTORIOGRAFÍA POLÍTICA DE VENEZUELA: UN ANÁLISIS DE TEXTOS ESCOLARES

Leonardo Osorio*

Resumen

El objetivo de esta investigación es realizar un análisis historiográfico de la historia política contenida en los textos escolares de historia de Venezuela de octavo y cuarto año de Educación Media, con el fin de develar los conceptos, periodizaciones e interpretaciones que se realizan en ellos. La historia política venezolana responde a una visión en la cual solo se describen los conflictos bélicos y la sucesión de los presidentes de la república, sin tomar en cuenta la participación de los ciudadanos en los distintos procesos históricos. De esa forma se observa como las periodizaciones se basan solamente en el dominio que ciertos grupos de poder han ostentado sobre la presidencia, de esta forma no existe un real avance y comprensión de la historia venezolana. Para la realización de esta investigación se empleó el método histórico con sus operaciones básicas de análisis, síntesis, y la crítica histórica para señalar las fallas a nivel historiográfico. De igual forma, se recurre a la utilización de la hermenéutica que permite la interpretación de los textos, y al método analógico-comparativo para determinar las similitudes y diferencias presentes en los manuales escolares. Se concluye como la historia política contemporánea de Venezuela se reduce solamente a un miope presidencialismo, que promueve el culto a los “líderes” y no permite la adecuada comprensión de

¹ Prof. LUZ. CEHLUZ. Email: leonardofavio87@gmail

la participación de la ciudadanía y el funcionamiento del poder político para entender la historia venezolana.

Palabras clave: Textos escolares, historia contemporánea de Venezuela, historia política, presidencialismo.

PRESIDENTIALISM IN POLITICAL HISTORIOGRAPHY OF VENEZUELA: AN ANALYSIS OF SCHOOL TEXTBOOKS

Abstract

The objective of this research is to make a historiographical analyze about the political history contained in eight and tenth grades Venezuela history textbooks, in order to reveal the concepts, periodizations and interpretations made in them. The Venezuelan political history is related to a vision in which are only described the wars and the presidents of the republic, regardless of the participation of citizens in different historical processes. So, we can see how the periodizations are only based on the domain that some powerful groups have held on to the presidency, so there is no real progress and understanding of Venezuelan history. To make this research it was used the historical method with its basic operations of analysis, synthesis, and historical criticism to show the historiographical failures. Likewise, it was used the hermeneutics that allows the interpretation of texts, and the analog-comparative method to determine the similarities and differences found in textbooks. It is concluded how contemporary political history of Venezuela is only reduced to a nearsighted presidentialism, which promotes the worship of “leaders” and does not allow a proper understanding of citizen participation and functioning of political power to understand the history of Venezuela.

Keywords: Textbooks, Venezuela contemporary history, political history, presidentialism.

Introducción

El propósito de este artículo es realizar un análisis crítico de la historia política presente en los textos escolares de historia de octavo y cuarto año de Venezuela que manejan prácticamente el mismo contenido, con el fin de detectar los marcos interpretativos, periodizaciones y protagonismo atribuido a los actores sociales que participan en determinados procesos históricos. Los temas referidos a la contemporaneidad son de gran importancia porque permiten ubicar a los estudiantes dentro de situaciones o problemas cercanos o todavía presentes en su realidad inmediata.

La historia como formadora de conciencia nacional y de ciudadanía, debe explicar claramente de acuerdo a unos criterios interpretativos bien establecidos acordes con la realidad estudiada, la comprensión de las coyunturas que marcan el mundo contemporáneo. Lamentablemente se sigue observando una merca crónica de acontecimientos políticos sobre todo en la historiografía escolar.

Los manuales escolares mantienen incólumes unos criterios de análisis superados en gran parte por la historiografía y los paradigmas científicos modernos, en el mejor de los casos ofrecen una visión muy reduccionista y miope de los procesos históricos. Por eso este trabajo tiene gran pertinencia para detectar esas fallas y proponer nuevas maneras de acercarse a la historia política contemporánea de Venezuela.

Los textos seleccionados fueron del nivel Media General de la Educación Básica, de los cuales se revisó el de Alberto Arias Amaro del 4to año. También se encuentra el de Guillermo Morón del 2010 de octavo grado y el de Miguel Hurtado Leña igualmente de octavo grado. Se tomó como criterio de selección las ediciones actuales así como aquellos que poseen gran difusión en el ámbito escolar.

En la historiografía escolar se promueve abiertamente un culto al presidencialismo, lo cual está indudablemente asociado a las figuras heroicas del siglo XIX. Por eso sus temas se limitan al estudio de la

política, reducida solamente a describir las medidas aplicadas por los gobernantes de turno. A pesar de abordar temas políticos, los ciudadanos o la participación de las colectividades se ven omitidas.

La economía se subordina en gran parte a la política en esa historiografía escolar, y los estudios culturales referidos a diversos temas como la identidad nacional, se ven nula o escuetamente abordados. La actuación de los presidentes constituye el alfa y el omega de la historia republicana venezolana. Las periodizaciones o coyunturas se establecen en función del dominio de ciertos grupos de poder sobre la Presidencia de la República.

Para la realización de este trabajo se empleó el método histórico, con sus operaciones básicas de análisis y síntesis. Con las operaciones de análisis se buscó estudiar todas las partes del tema y luego volverlo a unificar, y con la síntesis se reconstruyó la totalidad de la realidad histórica estudiada. Se utilizó también la crítica histórica, para señalar las fallas en las conceptualizaciones o interpretaciones presentes a nivel historiográfico.

De igual forma, se recurre a la utilización de la hermenéutica y la heurística las cuales permiten la interpretación y comprensión de los textos trabajados, y al método analógico-comparativo para determinar las similitudes y diferencias presentes en los manuales escolares. También se utilizó la metodología cualitativa que se caracteriza por concebir al investigador como conocedor del campo a estudiar, asimismo, todos los escenarios y personas son objetos de estudio (Finol y Camacho, 2006: 105).

Para realizar el análisis de los textos, primeramente se parte de las nuevas tendencias presentes en la nueva historia política, con el fin de ver los análisis que se están realizando para comprender de forma más acertada las realidades estudiadas. Luego se aborda el estudio de los textos escolares en el cual se analiza críticamente el contenido y la exposición de la historia política presente en esos manuales durante el siglo XIX, XX y XXI.

La nueva historia política

Las nuevas tendencias y enfoques historiográficos buscan superar el mecanicismo, la monotonía y la miopía de las interpretaciones que han dominado los estudios históricos. En base a los aportes teóricos generados por la historia socio-cultural se puede analizar y develar nuevos significados para construir así una historia política y de lo político centrado en la reconstrucción de las prácticas, representaciones, cultura política, acciones y reacciones de las colectividades en torno a contextos históricos específicos.

En base a estos supuestos teóricos, hoy se propone avanzar hacia la formulación de nuevas preguntas que permitan generar respuestas novedosas en torno a temas que han sido mal abordados. La antigua historiografía política practicada en Venezuela y Latinoamérica en general, solamente respondía a una mera narración de la actuación de los presidentes de la república, sus políticas de gobierno, quienes lo acompañaron en el poder, y las dificultades o revueltas sociales suscitadas durante su mandato.

Aunado a eso, se analizaron los procesos histórico-políticos latinoamericanos en el contexto republicano como épocas de anarquía, crisis, guerras civiles, luchas de caudillos, la acción predominante de héroes y jefes de Estado, y el fracaso del modelo liberal, pero en esencia los presidentes de la república eran los grandes protagonistas de esas historias políticas.

Una historia de presidentes, es decir de individuos, ya sean calificados de buenos o malos, o en el lenguaje romántico como héroes y antihéroes, pero que realmente no permite comprender el funcionamiento de la política más allá de la actuación de esos presidentes. Es importante explicar la participación de las colectividades en general indistintamente de como sea su participación dentro de la política y la sociedad.

Como la mayoría de los sectores populares en el siglo XIX en Latinoamérica estaban relegados de derechos políticos, su participación se

realizaba por medio de revueltas o demandas en pro de reivindicaciones sociales, que son efectivamente formas de participación política al exigir derechos o mejores condiciones de vida, por tanto no son meros alzamientos de algunos revoltosos liderados por caudillos audaces.

La historiografía tradicional solo toma en cuenta la participación de esos caudillos que muchas veces llegan al poder y se convierten en presidentes de la república. Los intentos de pacificación y sus luchas con otros grupos de poder es lo que se reseña en los periodos presidenciales.

Al describirse solamente las características de los gobiernos de turno, los planes de modernización y los progresos de la sociedad son producto solamente de acuerdo a esos criterios interpretativos, a los programas políticos de los gobernantes, y no se asume como logros de la sociedad civil. Ante esas deficiencias, en las últimas décadas se ha producido una renovación historiográfica que ha profundizado el análisis de la historia política.

Esas renovaciones han llevado a algunos autores a hablar de una nueva historia política, contrapuesta a los estudios tradicionales. En base a estas nuevas perspectivas de análisis, Guillermo Palacios plantea que aun cuando algunos autores no estén de acuerdo con el calificativo de “nueva historia política”, realmente se han revitalizado los estudios políticos en latinoamericana en base a nuevos enfoques teóricos y metodológicos: “logró una reflexión seria, profunda, multifocal en términos teóricos, metodológicos e historiográficos, de la situación actual de la historia política, nueva o vieja, en América Latina” (Palacios: 2000: 18).

Por eso es indudable la renovación teórica de la nueva historia política, que ya no se limita solamente al análisis de las instituciones, los líderes o los procesos de elecciones, sino que se han ampliados las temáticas y los enfoques. Indudablemente la interdisciplinariedad científica es lo que ha permitido abrir el abanico en la utilización de nuevas fuentes y teorías que permiten acercarse a novedosas temáticas antes inexploradas.

La utilización de la teorización permite también superar la mera narración y descripción de acontecimientos, las antiguas historias monolíticas y sectoriales centradas solo en los grupos de poder que acompañan o se oponen al presidente de turno, han cedido paso a otras temáticas como la construcción de las identidades políticas, los imaginarios y representaciones sociales, la construcción del Estado nacional entre otros.

Por eso más allá de que exista o no una “nueva historia política”, no se pueden negar las renovaciones existentes aunque no necesariamente se haya formada una nueva escuela:

En el caso concreto de la historia política latinoamericana personalmente hablaría más de nuevas preguntas, de nuevas motivaciones o de nuevos métodos de investigación, que de un cambio radical en la disciplina o de la existencia de una nueva escuela, más allá de la existencia de ciertas posturas revisionistas de algunos historiadores” (Malamud, 2000: 20).

Aunque tal vez no exista una escuela con cierta unidad epistemológica, lo cierto es que si se ha producido una importante renovación, tanto en los métodos como en las teorías, que ha generado el debate necesario en torno a muchos procesos históricos que se abordaban de manera reiterada en base a los mismo criterios analíticos. El dudar de las conclusiones establecidas por otros historiadores, el revisionismo sobre las fuentes, ha permitido generar nuevas conclusiones en torno a variadas temáticas.

Producto de ese debate teórico, se han considerado múltiples campos de investigación en la nueva historia política; “En la ya abundante producción de la historia política, los grandes argumentos atañen al discursos político, las políticas de género los fenómenos de la modernidad, los proyectos políticos de las minorías y de las clases subalternas” (Carmagnani, 2000: 31).

Por eso ante el revisionismo y las nuevas tendencias teórico-epistemológicas, es necesario clarificar todavía muchos conceptos y superar la visión tradicional de una historia descriptiva que solo narra hechos pero no reconstruye procesos ni devela significados, ni muchos menos crea relaciones entre el análisis político, económico y cultural.

El positivismo había parcelado el conocimiento de tal forma, que el estudio de lo político se realizaba en la mayoría de los casos como una dimensión de la realidad alejada de otros elementos del contexto histórico-social. Pero ahora se estudia la política y lo político interrelacionado con otros factores de la sociedad como el ámbito cultural.

Los estudios sobre la nueva historia política y la influencia de la historia socio-cultural en ella, se ve ejemplificado en el concepto de cultura política, que toma cada vez más fuerza dentro de los análisis históricos. Aunque tampoco existe un consenso general sobre el significado atribuido a este concepto, se han producido diversos debates para clarificar su uso y su campo de interpretación.

Pero la categoría de cultura política puede ser muy ambigua, y por tanto cuenta con múltiples definiciones. Para Alan Knight, la cultura política se entiende como:

...la cultura política incorpora las actitudes subyacentes (por ejemplo, la venalidad, la mentalidad pueblerina, el machismo), la conducta concreta (como las revueltas de cuartel, las elecciones amañadas) y el marco (institucional?) dentro del cual se da tal comportamiento (v.g., un gobierno autoritario o pretoriano) (Knight, 2000: 43).

Se observan las variables claves que implica el concepto de cultura política; por un lado se encuentran las representaciones o imaginarios, luego están las prácticas que consisten en las acciones sociales, y por último el contexto socio-histórico en el cual se efectúan los y dan significado a los comportamientos. Con esta definición se intenta superar

los antiguos análisis de historia política que se hacían únicamente a través de los estudios del mundo material. Ahora se consideran los significados atribuidos por los propios colectivos a su acción política.

La cultura política permite interpretar los significados de los comportamientos, en este sentido al analizar los conflictos y las revueltas civiles ya no se califican solamente como actos vandálicos de unos cuantos grupos anárquicos, sino que es necesario entender las razones y circunstancias que llevaron a esos colectivos a subvertir el orden establecido.

Este concepto inserta los cambios y continuidades en las creencias, valores, discursos, prácticas, comportamientos y el funcionamiento del poder dentro del campo de la cultura política. La cultura política es solo una de múltiples categorías que emplea la nueva historia política para realizar análisis históricos más completos y ajustados a la realidad del proceso.

A pesar de esas nuevas categorías que han surgido en el caso de la historiografía política en el ámbito latinoamericano y venezolano, la historiografía escolar venezolana sigue dominada por los estudios tradicionales que limitan el estudio de la política a una secuencia de acontecimientos donde los grandes protagonistas son los presidentes de Estado.

La historiografía escolar del siglo XIX en Venezuela

Los manuales escolares han conservado incólumes muchos de los paradigmas científicos superados en el ámbito historiográfico, las nuevas tendencias y enfoques que ha propuesto la nueva historia política no se reflejan en los textos educativos utilizados en bachillerato.

La historia contemporánea se periodiza en esencia en base a las sucesión de presidentes de la república, aunque el comienzo de los textos escolares se dedican capítulos al estudio de la estructura económica del país, cuando se procede a la explicación de los hechos políticos

estos se reducen a una historia presidencialista reducida y simplificada para explicar solamente un aspecto muy reducido de la política. De esta manera se observa como una vez finalizado el proceso de independencia y se establece la república de Venezuela en 1830, se narra y describe la hegemonía de los grupos conservadores.

En ese periodo se sucedieron distintos presidentes, entre ellos Páez que representaba el liderazgo indiscutible, José María Vargas, Narvate, Carreño, y Carlos Soublette. Se observa como en la mayoría de los manuales se sigue esta periodización presidencialista: “El país fue gobernado por un grupo elitesco, conservador y oligárquico, cuya figura central era el general José Antonio Páez” (Morón y otros, 2010: 66).

Es la historia del presidente y de quienes lo acompañan en el mando, es decir de los grupos que monopolizan el ejercicio del poder político. El estudio sobre el ámbito cultural no está presente o se le dedica una escueta reseña, y la participación de las colectividades se limita a destacar su actuación en algún disturbio ocurrido a lo largo de esos gobiernos.

Por eso se reseña lo que ocurrió durante la revolución de las reformas acaecida en 1835 que depuso momentáneamente al entonces presidente José María Vargas. En esencia aparte de mencionar las revueltas y alzamientos ocurridos, los textos escolares se limitan solamente a describir las políticas aplicadas durante el gobierno de los conservadores, sin realizar un análisis profundo al respecto.

El próximo capítulo, hace referencia al periodo de los Liberales, caracterizado por el predominio de los Monagas constituyendo casi una dinastía tal y como lo reseña Morón: “El país fue gobernado por un círculo cerrado de familiares y allegados de los Monagas” (Morón y otros: 2010: 69). En el texto de Morón se describe las políticas del gobierno de Monagas y se explica el derrumbe de la hegemonía paecista después de sus enfrentamientos con José Tadeo producto de los acontecimientos ocurridos en el congreso que trajo la muerte de muchos diputados.

En el texto de Morón se aborda este proceso desde una perspectiva meramente centralista, no se hace referencia al importante papel jugado por la entonces provincia de Maracaibo en contra de José Tadeo Monagas en la guerra de 1848. Esto lo reseña muy bien Dilian Ferrer: “Hasta el momento, la historiografía venezolana no se ha ocupado de profundizar el análisis general de este periodo y menos aún considerar la importancia y alcance que tuvo dentro del proceso histórico zulianos” (Ferrer, 2000: 22).

Esa historia centrada en los presidentes de la república también ayuda a que se construya una historiografía centralista en la cual el papel de las elites regionales y los gobernadores de las localidades no se ven reseñadas salvo algunas descontextualizadas referencias. Por eso el gobierno de los Monagas es muy débilmente analizado sobre todo en esos manuales educativos.

Se explica de manera escueta solamente como el gobierno liberal elimina o reforma leyes como las de Espera y Quita y Libertad de Contratos, y se promulga la ley de abolición de la esclavitud por parte de José Gregorio Monagas. Además en 1857 se trata de cambiar la constitución para alargar el período presidencial y permitir la reelección continua, lo que llevó a los sectores autodenominados liberales y conservadores a pactar para derrumbar la amenaza de José Tadeo Monagas de querer monopolizar el ejercicio del poder político.

El siguiente capítulo que se trabaja en los manuales escolares hace referencia al período denominado guerra federal o guerra larga, en que se produce una revuelta a nivel social, y un enfrentamiento radicalizado entre centralistas y federalistas por la lucha por el poder político, un conflicto bélico que se explica en parte como consecuencia de los problemas no resueltos por la batalla de independencia y el estado de miseria general del pueblo venezolano.

Sin embargo Arias Amaro desde la óptica del análisis marxista, considera que esta coyuntura es debido al malestar social de la mayor parte del pueblo venezolano, y por tanto se produce una lucha de

clases entre los sectores desposeídos y las clases dominantes: “La guerra federal fue, pues, la lucha de las masas populares dirigidas por el partido liberal contra la oligarquía, que pretendía recuperar el poder que perdió el 24 de enero de 1848” (Arias, 2010: 76).

Se produjeron batallas importantes como la de Santa Inés a favor de los federales, y la de Coplé que fue ganada por los centralistas. El líder de la federación Ezequiel Zamora fue asesinado sin saberse quién fue el culpable, y asume el mando Juan Crisóstomo Falcón. Por parte del gobierno, el clima político producido por la guerra, hace que se sustituyan continuamente en el poder Julián Castro, Felipe Tovar, y finalmente Páez. Ese proceso de lucha es calificado despectivamente en el texto de Miguel Hurtado:

La guerra se extendió por todo el país, y en las diversas regiones surgieron caudillos de nuevo cuño que con bandas de soldados propios conducían sus propias guerras sin orden ni concierto... Incluso, en medio de los odios sociales que salieron a relucir en la contienda, algunos caudillos bárbaros e ignorantes llegaron hasta el extremo de gritar “¡mueran los blancos!” (Hurtado, 2011: 49).

El autor designa la década de 1858 a 1870 como un periodo de anarquía y trata despectivamente los sectores populares y líderes que participaron en la guerra federal. Además Miguel Hurtado no considera las diferencias regionales y plantea que la guerra federal se extendió a todo el país cuando la entonces provincia marabina y las regiones andinas no participaron de esos sucesos. En el caso del federalismo en el estado Zulia este si funcionó efectivamente durante la época comprendida entre 1864 y 1870. (Véase, Urdaneta, 2008).

A continuación de esa época federal mal aborda por la historiografía escolar, se aborda a continuación el período de dominación de Guzmán Blanco dividida en el septenio, quinquenio y aclamación, con

sucesiones presidenciales intermedias de Linares Alcántara y Joaquín Crespo, periodo marcado por la modernización de la administración pública: “Estableció y saneó el crédito público, organizó la hacienda se ocupó de la administración y de mejorar la infraestructura, e hizo que la iglesia católica redujera su actuación sólo al plano moral y religiosos” (Morón, 2010: 82).

En esta época solamente se describen las políticas realizadas por Guzmán Blanco de manera muy general sin mencionar los fuertes conflictos que hubo en la provincia por el cierre del puerto de Maracaibo por ejemplo (Véase, Urdaneta, 1992). Solamente se destacan los planes de modernización principalmente en la ciudad de Caracas.

Por eso se menciona en los textos como empieza la era de los ferrocarriles, la separación del Estado de la iglesia, la explotación minera, construcción de acueductos, reparación de puertos, realización de líneas telegráficas y telefónicas entre otros. Los sucesivos gobierno de Rojas Paul, Andueza Palacio, Joaquín Crespo e Ignacio Andrade son apenas reseñados y débilmente tratados, se les enmarca dentro de la misma línea de periodo del liberalismo amarillo sin explicar las particularidades de sus políticas de gobierno.

Luego del periodo de Guzmán Blanco comienza el ascenso de Cipriano Castro, que llega al poder por medio de la revolución liberal restauradora y logra derrocar al entonces presidente Ignacio Andrade. De esta forma comienza el siglo XX y otra etapa de la historia republicana en el país.

Se observa en términos generales como el siglo XIX es tratado de forma despectiva como una época de desorganización social y luchas de caudillos y revoluciones. Esto lo refiere Federica Morelli en su trabajo cuando habla de la interpretación negativa que ha hecho la historiografía latinoamericana sobre el siglo XIX al destacar el fracaso del modelo liberal y la falta de estructuración de un adecuado orden republicano luego de la independencia:

Este fracaso se evidenciaba en el predominio del personalismo político, de naturaleza esencialmente rural y militar, y de las formas de violencia. Al contrario, las investigaciones reciente han puesto en evidencia el peso de la legalidad liberal en el interior de los nuevos espacios políticos (Morelli, 2007: 147).

Las nueva tendencias historiográficas cuestionan esa visión de ver el siglo XIX y la historia política en general de América latina como meros periodos de anarquía y guerras, y tratan de explicar el lento pero también progresivo avance para consolidar los Estados nacionales en los siglos XIX y XX. Pero los textos escolares interpretan el siglo XIX de acuerdo a los paradigmas tradicionales e ignoran las nuevas interpretaciones e investigaciones que se hacen sobre estos procesos históricos. De esta forma el siglo XX es tratado de forma similar.

La historia política en el siglo XX

El siglo XX parte de la hegemonía de los andinos, el desarrollo de la industria petrolera y la consolidación del Estado nacional. Aunque no dejan de haber dictaduras y revoluciones, la pacificación será unos de los elementos predominantes en ese nuevo siglo.

El primero de los presidentes del siglo XX es Cipriano Castro, personaje singular caracterizado por su discurso nacionalista, quién tuvo que enfrentar a poderosas fuerzas económicas tanto internas como externas. Manuel Antonio Matos importante banquero de la época fue quien lideró las fuerzas en contra del Cipriano Castro producto de la exigencia del mandatario de solicitar un préstamo para cubrir la balanza de pagos.

Este hecho y otros factores suscitó el alzamiento de los banqueros y de otros sectores económicos poderosos, que efectuaron la revolución libertadora que fue sofocada por Castro con ayuda de otros caudillos como el mocho Hernández, y luego se produce el bloqueo por parte de las potencias extranjeras como Inglaterra, Alemania, e Italia.

Este proceso es analizado por Arias Amaro quien pondera la actitud “nacionalista” de Castro. En líneas generales, se observa que el autor condena y califica las reclamaciones como “ridículas y exageradas” y afirma que el bloqueo “fue una confabulación del capital extranjero” aunque no señala cuáles fueron esas “medidas que Castro había tomado contra esas empresas”, observamos entonces, un maniqueísmo y vemos como el autor se dedica a resaltar la “ola de indignación de protesta en todo el país” y que “se produjeron manifestaciones populares de repudio a los agresores extranjeros y de apoyo al gobierno” (Amaro, 2010: 101).

Desde una óptica de análisis marxista, Arias Amaro considera como un acto de agresión del imperialismo internacional el bloqueo a las costas venezolanas. Sin embargo aunque califica a Castro de nacionalista, obvia o minimiza el hecho de que al final Castro se subordinó a los intereses extranjeros por medio de la firma de los protocolos en Washington.

Estos protocolos comprometían el 30% de los impuestos aduaneros venezolanos, y fue establecido el acuerdo por medio de una autorización del gobierno de Castro para designar al ministro estadounidense como representante para mediar con las potencias europeas, y es éste quien termina presionando al gobierno venezolano para la firma de dichos protocolos.

Para Guillermo Morón el conflicto se originó por los reclamos de deudas que hacían a Venezuela las naciones de Alemania, Inglaterra y “otras potencias” y “ante la negativa del presidente Castro” las armadas de estos países “bloquearon los principales puertos venezolanos el 9 de diciembre de 1902”. Morón destaca las luchas de Castro con los intereses capitalistas pero reconoce también las debilidades del presidente: “Hubo, sin embargo, una mayor presencia de Estado Unidos en la determinación de la política y la economía nacionales” (Morón y otros: 2010: 94).

A diferencia de Arias Amaro, Morón no considera a Castro como un gran nacionalista. A pesar que Castro logró sostenerse en el poder

por unos años más, con ayuda de las potencias internacionales y, favorecido por la salida del país de Castro debido a su enfermedad, Gómez obtiene el poder.

El gobierno de Gómez se definiría por ser la dictadura más férrea y larga que ha sufrido el país, en que se coartaron todas las libertades públicas, y los disidentes iban a parar a la cárcel de la rotunda, aunque se produjo también la integración definitiva del territorio nacional por medio de la construcción de carreteras hechas por los presos, y se estructura el estado nacional eliminando el caudillismo en la república.

En el período de Gómez empieza la explotación petrolera a gran escala, donde prácticamente se venden sus riquezas a las empresas trasnacionales con contratos onerosos para el estado, y son esas compañías las que ayudan al presidente a mantenerse en el poder. Esa política complaciente del gobierno de Gómez es reseñado por Miguel Hurtado: "...estaba entregando irresponsablemente esa riqueza al extranjero, a cambio de apenas unas migajas del lucro total que generaba el petróleo" (Hurtado, 2011: 83).

A pesar de ese entreguismo también se desarrollaron importantes obras de infraestructura en el país y se logró pagar la deuda externa. También es notorio como apenas y se hace mención a la región Zulia producto de la explotación del pozo Barroso 2, pero no se profundiza en el desarrollo económico que tuvo la región y como fue el paso de una economía agroexportadora a una minero-exportadora. Las historias regionales se mantienen ausentes el discurso en los textos escolares a pesar de su importancia para explicar los procesos nacionales. Tampoco se explican las rebeliones realizadas por los estados en la época gomecista, solo se reseña la semana del 28 ocurrida en Caracas.

Aunque todos esos intentos fueron infructuosos por lo menos la sociedad comenzaba a exigir sus derechos y se oponía a la dictadura. Gómez no dejaría el poder hasta su muerte en 1935 en el que se inicia una nueva etapa en el país en el cual se daría mayores libertades políticas y comenzaría el proceso de democratización del país.

En 1936 asume la presidencia López Contreras y se inicia una transición política como lo reseña Morón:

Con el gobierno de López Conteras comenzaron las reformas democráticas profundas; se permitieron los partidos políticos y se propuso desarrollar el país. Sin embargo, este presidente mantuvo muchos generales gomecistas en el gobierno y combatió las manifestaciones callejeras por considerarlas comunistas; a pesar de ello permitió el paso sin contratiempos de la dictadura a la democracia (Morón, 2010: 151).

Como lo explica Morón se comienza un periodo de transición política, que aun cuando tenía rezagos de la época gomecista, ciertamente se comenzaba a dar mayores libertades civiles. De igual forma Arias Amaro destaca el proceso de cambios políticos de la dictadura a la democracia que sería aún más evidente durante el gobierno de Medina Angarita: "...Dio a su régimen una orientación democrática dirigida al fortalecimiento de las instituciones y a la realización de reformas en los aspectos más importantes de la vida nacional" (Amaro, 2010: 176).

De esta forma empieza el proceso de democratización en el cual se permite la formación de partidos políticos, mayor libertad de expresión, y se le otorga el derecho de voto a la mujer venezolana. Sin embargo este proceso es abordado desde la perspectiva de las concesiones hechas por el gobierno a las colectividades, y no se analiza realmente en su justa dimensión los logros de la sociedad civil por alcanzar la plenitud de sus derechos.

Por eso prevalece una historia política centrada en las obras de gobierno de los presidentes, y en gran parte se margina la actuación de las colectividades. Realmente con la aparición de los partidos políticos empieza una participación mucho más formal y organizada de la sociedad, pero desde el siglo XIX todo el conjunto de revueltas sociales pueden ser interpretadas también como formas de participación en las cuales se exigían diversas reivindicaciones sociales a los gobierno de turno.

Ese conjunto de luchas es tratado despectivamente por la historiografía tradicional que prevalece en los textos escolares. Por eso se sigue una crónica en los acontecimientos de acuerdo a la sucesión de los presidentes. En 1945 se derroca al presidente Angarita y se establece una junta revolucionaria de gobierno.

Este período está marcado por los 3 años que duró la junta de gobierno presidida por Rómulo Betancourt, en el cual se establece el voto directo para elegir presidente de la república y otra serie de políticas destinadas a terminar de afianzar la democracia. De esa manera gana en 1948 Rómulo Gallegos la presidencia y dura solo unos meses porque después se da un nuevo golpe de estado en el país.

La otra etapa son los 10 años desde que se forma la junta de gobierno presidida por Carlos Delgado Chalbaud, quién es asesinado sin saberse el nombre del responsable, y asume en 1950 provisionalmente la presidencia de la junta Germán Suárez Flamerich. Finalmente Marcos Pérez Jiménez instaura la dictadura en 1952 hasta 1958, período marcado por la represión y derogación de las libertades públicas y se produce un retroceso en el proceso de democratización como lo señala Morón:

El camino hacia la democracia se había iniciado entre 1936 y 1948, pero se vio interrumpido con la llegada de la dictadura, la cual representó un retroceso político. La conducción del país volvió a manos de los militares. No se realizaron elecciones libres, estuvo clausurada la libertad de prensa y pensamiento. Para restablecer el orden democrático fue necesario el descontento del pueblo, de los partidos políticos y de las fuerzas armadas (Morón, 2010: 163).

El gobierno de Pérez Jiménez fue altamente represivo, aunque también se realizaron importantes obras de infraestructura en todo el país. Finalmente producto de un golpe Cívico militar realizado el 23 de enero de 1958, se derrumba la dictadura y empieza el período

conocido como la democracia representativa, caracterizada por el bipartidismo producto del pacto puntofijista.

Miguel Hurtado destaca la anarquía política que sufrió el país desde tiempos de independencia hasta llegar a la democracia representativa surgida desde el 23 de enero de 1858:

Puede decirse que la historia política de Venezuela fue desde 1810 hasta 1958-148 años de vida republicana-un continuo vaivén entre la anarquía y el despotismo.

Desde el derrocamiento de la dictadura en 1958 han transcurrido más de 40 años de democracia estable...Parece que se ha encontrado el camino, aunque aún falta mucho por andar (Hurtado, 2010: 133).

Se evidencia como tanto en los textos de Morón, Arias Amaro y Hurtado prevalece la interpretación negativa de la historia política venezolana limitada a explicar las revoluciones y problemas suscitados durante los sucesivos presidentes. Pero a partir de 1958 se abre una nueva etapa democrática que es valorada positivamente por los autores pese a todas sus imperfecciones.

Rómulo Betancourt fue el primer presidente de Venezuela resultante luego del pacto de Punto Fijo. Pese al clima de mayor libertad política, en esta etapa se forma la guerrilla en el país y es fuertemente reprimida por el gobierno, y se cortan relaciones con gobiernos que hayan sido resultado de un golpe militar, como el caso de Cuba. El partido comunista de Venezuela fue ilegalizado y muchos de sus líderes formaron parte del movimiento guerrillero en Venezuela.

Después asciende a la presidencia Raúl Leoni, quien forma un gobierno que él denominó de Ancha Base, donde se da cabida a distintas asociaciones políticas, quién sigue combatiendo la guerrilla y manteniendo los lineamientos políticos del anterior gobierno. El siguiente gobierno, el de Rafael Caldera, marca el cambio de ciertas políticas,

como los indultos a los guerrilleros que se entreguen pacíficamente, con lo cual finalmente se eliminan estos pequeños reductos disidentes y se restablecen relaciones con el de Cuba.

El próximo presidente fue Carlos Andrés Pérez que va de 1974 a 1979, que se vio favorecido por los altos precios del petróleo, pero el país también se endeudó ampliamente y no se realizó inversiones productivas, aunque se dio la nacionalización de las empresas del petróleo y del hierro.

El proceso de nacionalización aunque ventajoso para el país también es criticado en parte por Arias Amaro en su texto:

...la nacionalización del petróleo no fue un acto completamente soberano del estado venezolano, sino más bien el resultado de un proceso de negociaciones en el cual las empresas extranjeras recibieron una abultada indemnización en dinero, además de contratos y convenios por medio de los cuales siguen controlando aspectos muy importantes de la industria (Amaro, 2010: 218).

A pesar de reconocer Arias Amaro las ventajas y lo importante de la nacionalización, también destaca lo insuficiente de la misma para tener una administración plenamente soberana de los recursos del país. Esa nacionalización se produjo por un proceso de bonanza económica por el cual los precios del petróleo en el contexto internacional subieron abruptamente.

El Estado incrementó considerablemente el gasto público lo cual ocasionó el aumento del endeudamiento nacional y se dieron continuos casos de corrupción y despilfarro de recursos. El siguiente gobierno fue de Herrera Campíns, y se da el fenómeno económico que se conoce como viernes negro, en el cual la moneda venezolana sufre una alta devaluación y eso afectó gravemente la economía del país.

De esta forma Miguel Hurtado destaca los problemas económicos suscitados por la devaluación en los años ochenta:

Los años ochenta representaron la caída de toda la economía y los servicios con sus respectivas consecuencias socioeconómicas: inflación, deterioro de los servicios, pobreza, inseguridad, desempleo economía informal. Se desarrolló una crisis en todos los sectores que desembocó en una explosión social con saqueos y violencia callejera (caracazo del 27 al 28 de febrero de 1989) y la inestabilidad política de los noventa (intentos de golpes de estado en 1992) que llevó a la pérdida de las lealtades electorales (votos) a los partidos políticos tradicionales (Acción Democrática y Partido Socialcristiano COPEI) (Hurtado, 2007: 244).

En este caso se puede observar una buena conexión de los problemas económicos con los sucesos políticos ocurridos a finales de los ochenta y comienzos de los noventa en los cuales el bipartidismo pierde progresivamente fuerza política y electoral. A pesar de que el gobierno de Jaime Lusinchi crea una comisión para la reforma del Estado está realmente no llega a aplicarse.

En el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez se aplica una serie de políticas neoliberales dictadas por el Fondo Monetario Internacional, entre ellas se encuentra la subida de los precios de la gasolina que produjo altos índices de inflación y dio lugar a sucesos como los del caracazo donde el ejército reprimió cruelmente las protestas civiles. El segundo gobierno de Caldera es el último del periodo puntofijista antes de la llegada al poder de Hugo Chávez.

Chávez crea una nueva constitución que es aprobada por los venezolanos, en la cual se extiende el período presidencial a 6 años, y ofrece la posibilidad de reelección y referéndum a mitad de mandato, cambios en la política petrolera y agraria entre otros. Asimismo, se producen situaciones de conflicto político y social, sobre todo durante el año

2002 que produce el golpe de estado de abril, y el paro petrolero de diciembre, en que por poseer el presidente apoyo popular y contar con la fidelidad de la mayoría de la fuerzas armadas logra resistir esos embates pudiendo ganar el referéndum en el 2004, a pesar de las denuncias de fraude de la oposición.

En los textos escolares consultados solo se ofrece una muy breve descripción del gobierno de Chávez todavía en curso sin adentrarse realmente en el fondo de la problemática actual que es la que tiene mayor pertinencia para los estudiantes porque permite explicar la situación inmediata.

Conclusión

La Historia política presente en los textos escolares promueve abiertamente el culto al presidencialismo, como una variante o extensión del culto a los héroes presentes en la historiografía romántica de los siglos XIX y XX. La política se explica de esta forma en un sentido muy reduccionista, limitado solamente a describir políticas de gobierno.

No se visualizan la participación de los colectivos sociales, solo se mencionan en función de las revueltas o revoluciones suscitadas durante algún periodo de gobierno. La mayoría de las veces esos “alzamientos” son calificados despectivamente como la acción de “hordas” o de “ignorantes” guiados por algún caudillo.

De esta forma el siglo XIX venezolano es analizado en términos generales como un periodo de anarquía y desórdenes sociales, obviando los últimos análisis y tendencias historiográficas que explica el lento pero progresivo proceso de consolidación del Estado nacional. Además esa generalización de ver el siglo XIX como una época calamitosa no responde tampoco a los particularismos regionales, las regiones andinas y el Zulia no se vieron envueltos en la mayoría de esos conflictos armados presentes sobre todo en el centro y oriente del país.

Como los textos escolares no analizan realmente el funcionamiento

del poder político, sino que se limitan a describir los sucesivos periodos presidenciales, por eso también es que prevalece una historia centralista. Solo se explica la actuación de los presidentes asentados en la capital de la república, y el estudio de los gobiernos regionales se ve ausentes en esas historias, de ahí se deriva en gran parte la cultura política de no valorar ni conocer las competencias de los gobiernos locales y solo participar masivamente en los procesos electorales presidenciales.

La ciudadanía se ve relegada también del discurso historiográfico escolar, solo se hace breve mención de los sectores que apoyaron a determinados presidentes de la república. De esa forma los logros nacionales son vistos en gran parte debido a las medidas tomadas por los gobernantes y no como resultado de la acción ciudadana. Es así como se promueve implícitamente la idea de que solo por medio de un gobierno se puede mejorar la situación del país.

En el siglo XX se explica el papel del petróleo, la hegemonía del Estado y el difícil proceso para consolidar la democracia. El actual gobierno de Hugo Chávez es apenas reseñado, y no se analiza realmente el proceso de conflictividad político actual. De esta forma la historiografía escolar estudia los hechos políticos de forma tradicional, no incorpora las nuevas propuestas de interpretación y en esencia se limita a describir los sucesivos periodos presidenciales.

Referencias

- ARIAS AMARO, Alberto (2010). *Lecciones de Historia Moderna y Contemporánea de Venezuela*. Editorial ROMOR. Caracas – Venezuela.
- CARMAGNANI, Marcelo. (2007). Campos, prácticas y adquisiciones de la historia política Latinoamericana. En: *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina siglo XIX*. El colegio de México, México.

- FERRER, Dilian, (2000). *Maracaibo durante el gobierno de los Monagas, Relaciones de Poder y Autonomía, (1848-1858)*. Comisión V Centenario del Lago de Maracaibo. Maracaibo Venezuela.
- FINOL, Mineira y CAMACHO, Ermelinda. (2006). *El Proceso de Investigación Científica*. Ediluz. Maracaibo - Venezuela.
- HURTADO, Miguel. (2011). *Historia de Venezuela 8*. Terra Editores. Estado Miranda Venezuela.
- KNIGHT, Alan. (2006). ¿Vale la pena reflexionar sobre la cultura política? En: *Cultura política en los Andes (1750-1950)*. Fondo editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú.
- MALAMUD, Carlos (2007). ¿Cuán nueva es la nueva historia política Latinoamericana? En: *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina siglo XIX*. El colegio de México, México.
- MORELLI, Federica (2007). *Entre el antiguo y el nuevo régimen. La historia política hispanoamericana del siglo XIX*. Historia Crítica. Pp122.155. Bogotá-Colombia.
- MORÓN, Guillermo (2010). *Historia de Venezuela*. Segundo año de educación media. Editorial Santillana. Caracas - Venezuela.
- PALACIOS, Guillermo (2007). Entre una “nueva historia” y una “nueva historiografía” para la historia política de América Latina en el siglo XIX. En: *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina siglo XIX*. El colegio de México, México.
- URDANETA QUINTERO, Arlene. (2008). *Tiempos de federación en el Zulia. Construir la nación en Venezuela*. Academia Nacional De La Historia.
- _____. (1992). *El Zulia en el septenio de Guzmán Blanco*. Editorial Tropykos, Caracas-Venezuela.